

Programa de

Educación Ambiental

para centros educativos
de la Comunidad de Madrid

CUENTO CAPERUCITA AZUL LA CUIDADORA DE LOS RÍOS



Hoy he venido a contaros una historia que pasó hace tiempo en Madrid, sobre un río y un bosque... ¿queréis oírla?

Un día, paseando por un bosque cercano, después de mucho andar, llegué a un río y me senté junto a la orilla para descansar. De pronto me fijé bien y entre los matorrales vi a una niña que paseaba por la orilla. Iba vestida de azul, con una mochila a la espalda y con cara de preocupación.

Me quedé mirándola y la llamé para preguntarle si estaba perdida o si necesitaba ayuda. Ella se sorprendió, estaba tan concentrada mirando el río que ni se había dado cuenta de que yo estaba allí. Levantó la vista, me miró y me dijo: **“Hola! perdona no te había visto, pero no, no te preocupes, no estoy perdida. Aunque la verdad es que sí que necesito un poco de ayuda”**

Intrigado le pregunté: **“¿y qué te pasa?, ¿puedo ayudarte yo?”**

La niña me dijo entonces: **“pues estoy esperando a un amigo pero tal vez tú también puedas echarme una mano. Te cuento... ¿Te has fijado en que no se oye nada?”**

Entonces, me callé, presté atención y me fijé en que realmente, no se oía ningún ruido, no cantaban los pájaros, no se oía fluir al río, tampoco había movimiento entre los matorrales... Todo estaba en silencio... **“Sí, es cierto, no se oye nada, pero esto es siempre así, ¿no? El bosque es muy tranquilo, no suele haber ruido.”** Dije yo.

A lo que ella contestó: **“Claro, no hay ruido como en la ciudad pero en el bosque y en los ríos siempre hay sonidos porque la naturaleza también habla, sólo hay que saber escucharla. Yo siempre hablo con el río, me cuenta como está, quienes le han visitado... Pero desde hace dos días está callado, no me dice nada y no sé qué le puede pasar.”**

Entonces algo se movió entre los arbustos y de pronto apareció corriendo un lobo, grande y marrón. Yo me asusté muchísimo y quise echar a correr, pero entonces la niña dijo: **“Genial, por fin llegas... Te estaba esperando! Mira estoy aquí con un amigo... por cierto, cómo te llamas? Yo soy Caperucita”**

Me quedé sorprendido, de repente estaba hablando con un lobo... **“Eh, hola, yo me llamo (nombre del docente)...”**

“Yo soy Loborrío”, contestó el Lobo. **“Perdonad si os he asustado con mis prisas. Vengo corriendo porque he visto una cosa muy rara un poco más arriba en el río. Está todo sucio, hay mucha basura. No sé que ha podido pasar”**

Caperucita dijo: **“Claro, por eso el río está callado, está malito y preocupado. Además, al estar enfermo, los pájaros y demás animales no pueden beber de él, por eso hoy no oímos cantar ningún pájaro por aquí. Esto hay que solucionarlo... Si el río se pone malo, ni los animalillos, ni las plantas, ni nosotros tendremos agua para beber. El río es muuuuy importante. Por eso yo vengo a hablar con él todos los días, cuido de que siempre esté bien.”**

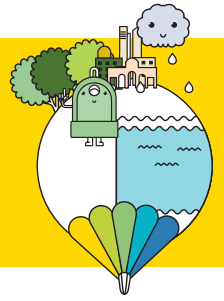
“¿Y qué podemos hacer?”, preguntó Loborrío. **“Seguro que habrá sido de la ciudad, habrá habido algún problema y han tirado la basura al río...”**

“Bueno, tal vez podemos pedir ayuda a los ciudadanos de Madrid para, entre todos, limpiar el río... os parece?” Dije yo. **“Lo que no sé es cómo avisar a todo el mundo.”**

Programa de

**Educación
Ambiental**
para centros educativos
de la Comunidad de Madrid

CUENTO CAPERUCITA AZUL LA CUIDADORA DE LOS RIOS



“Esa es muy buena idea. No te preocupes, pediremos ayuda a los animales del bosque para que vayan a la ciudad y pidan a los ciudadanos que vengan al río.” Dijo Caperucita

“Pero no les van a entender, los animales no hablan”, dije yo.

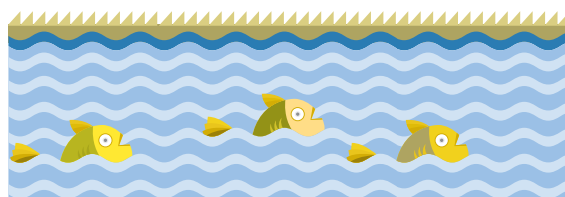
“Ah, no? Y como es que nosotros estamos hablando?” Preguntó el Lobarrió. **“Los animales no solemos hablar a no ser que haya un problema muy grande y éste lo es. Me parece muy buena idea, Caperucita, al fin y al cabo esto es problema de todos. Voy a hablar con mis amigos los pájaros, las mariposas, los conejos y ratoncillos... bueno, con todos y esta misma tarde iremos todos a la ciudad para pedir ayuda”**

Por la tarde, todos los animales empezaron a hablar con los humanos de la ciudad. Tanto fue así que a la mañana siguiente miles de personas acudieron a limpiar el río y trabajando todos juntos consiguieron que volviese a correr limpio y claro.

Miré a Caperucita y a Lobarrió y vi que estaban muy felices. Habían conseguido otra vez salvar al río. Y, ¿sabéis lo que pasó entonces? El río estaba tan feliz que empezó a fluir y con su movimiento se le escuchó decir:

;;;MUCHAS GRACIAS!!!

Desde entonces, siempre que voy a un bosque y me encuentro con un río, miro a su orilla, por si vuelvo a encontrarme con Caperucita y le escucho hablar porque siempre tiene cosas que contar.



Comunidad
de Madrid

FUNDACION
ACS